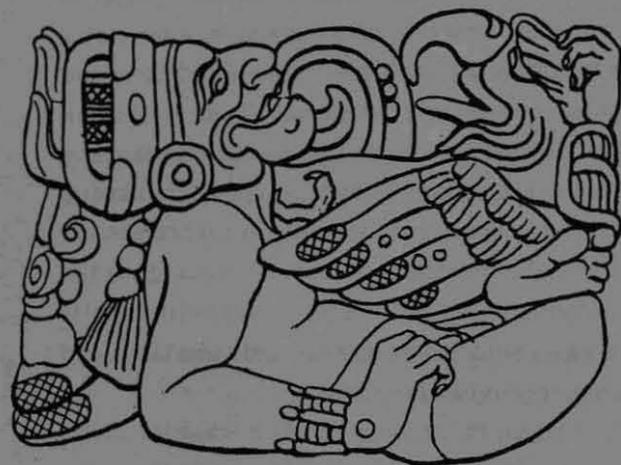


CAMPECHE VISTO POR LOS VIAJEROS

José Manuel Alcocer Bernés*



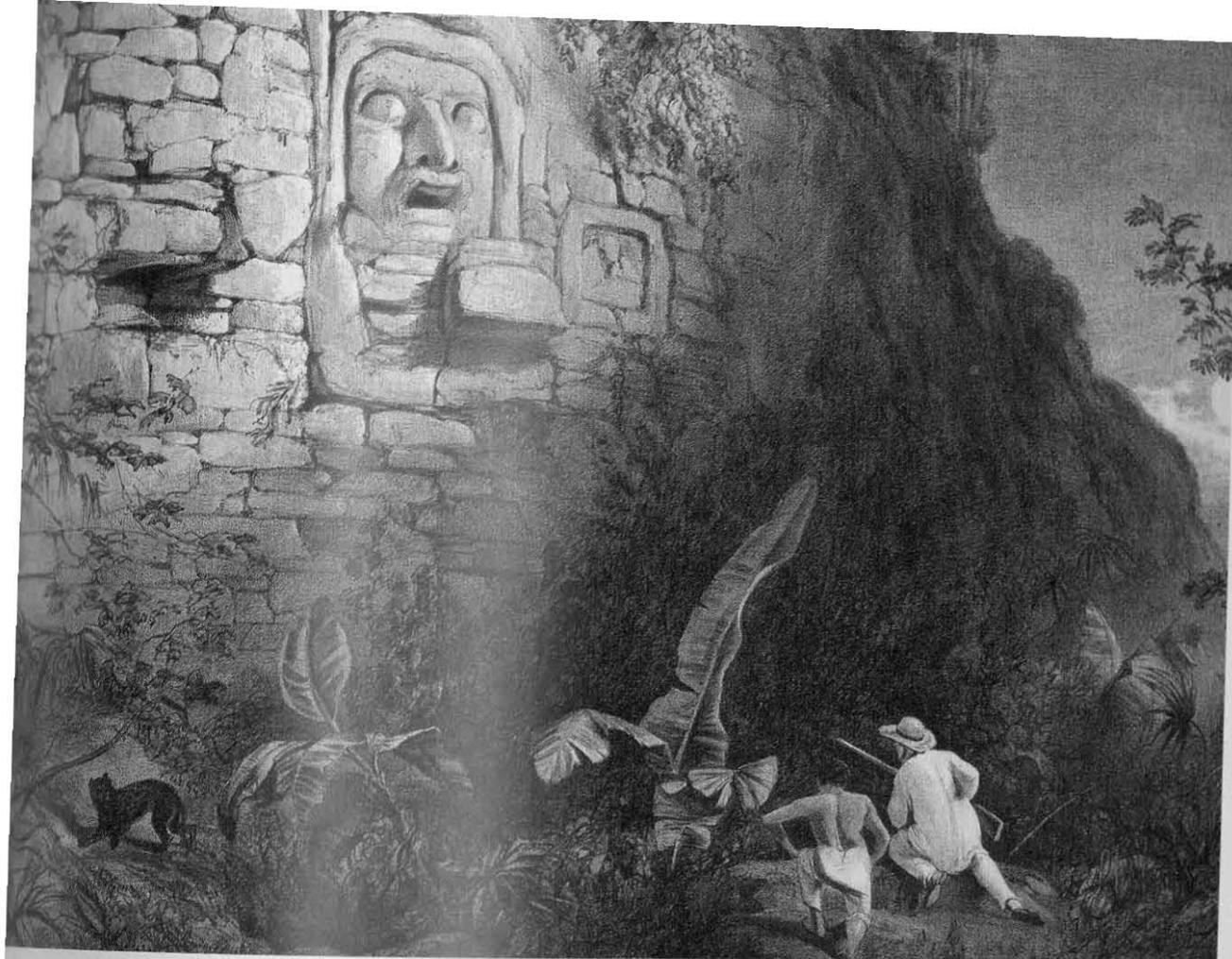
* Historiador. Profesor-investigador de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Campeche

En 1540, Francisco de Montejo cedió los derechos de la conquista de Yucatán a su hijo el *mozo*, que desde Tabasco y luego desde Champotón se dirigió al mismo sitio donde su padre había fundado una villa, en 1530, con el nombre de Salamanca de Campeche, sólo que en esta ocasión su hijo se alejó de la población indígena y fundó, a finales de 1540 o principios de 1541, donde actualmente se encuentra el centro histórico de la ciudad, la villa de San Francisco de Campeche. A partir de entonces la ciudad ha sufrido una serie de transformaciones históricas, arquitectónicas, políticas y sociales.

Durante el largo periodo colonial, Campeche fue el único puerto habilitado en la península de Yucatán y punto de reunión de cientos de buques que atracaban para proveerse de agua, alimentos, mercancías, madera, palo de tinte, sal y otros productos. Su riqueza económica y su posición privilegiada en el golfo motivó que, durante más de un siglo, la villa de San Francisco fuese asediada por piratas, bucaneros y corsarios. Fueron tan frecuentes estos ataques, que los habitantes de Campeche iniciaron las gestiones necesarias ante la corona para dotar a la villa de una defensa que la protegiese de las depredaciones de estos ladrones del mar. El resultado fue la circunvalación total de Campeche por medio de cortinas y baluartes. Encerrada entre los cerros y el mar, la ciudad modificó su paisaje. El sistema defensivo se conservó durante casi todo el siglo XIX, pero a partir de 1893 se inició su destrucción, y solamente quedó en pie parte de sus lienzos y baluartes.

El crecimiento arquitectónico y los cambios sufridos por la ciudad en sus diferentes etapas históricas fueron observados por los viajeros que, desde el si-





glo ^{xvi} hasta el actual, han llegado a este puerto por diversos motivos: conquista, evangelización o, simplemente, por el placer de viajar.

La primera visión de Campeche fue de Bernal Díaz del Castillo, que en 1517, al acompañar a Francisco Hernández de Córdoba en el primer viaje de exploración por costas campechanas, escribió:

De esta manera vimos desde los navíos un pueblo y al parecer algo grande y hubimos de saltar en tierra junto al pueblo y fue un Domingo de Lázaro, y a esta causa pusimos a aquel pueblo por nombre Lázaro y así está en las cartas de marear y el nombre propio de indios se dice Campeche [...] Y lleváronnos a unas casas muy grandes, que eran adoratorio de sus ídolos y bien labradas de cal y canto y tenían figurados en unas paredes muchos bultos de serpientes y culebras grandes.

En 1548, fray Lorenzo de Bienvenida, después de una visita por tierras yucatecas, escribió al príncipe don Felipe de España unas breves líneas donde lo informaba de la situación de la provincia: "Ahora está poblada [la tierra de Yucatán] y hay en ellas tres villas de españoles y una ciudad: la una Villa tiene veinte vecinos y llámese la Villa de San Francisco [...] puerto de mar y el mejor de indias, que son más de doscientas casas".

Otra referencia sobre Campeche la encontramos en el memorial escrito por Juan Izquierdo, obispo de Yucatán, en 1599:

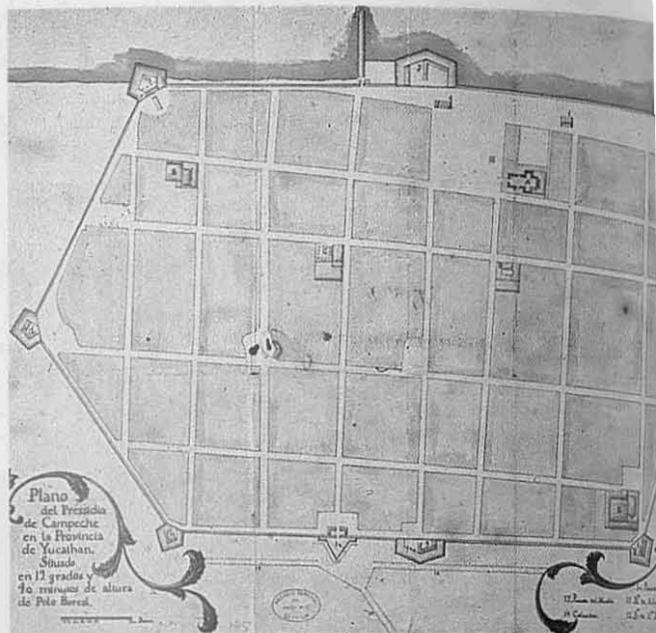
A la orilla de la mar está una villa llamada Campeche. Tiene una iglesia razonable con que se ve el pueblo buenamente sin que se haga otra de nuevo, y también por el riesgo que corre de los enemigos que ordinariamente vienen sobre ella a saquearla y robarla, los cuales habrá en dos



años que no le dejaron a la sacristía ornamentos ni cáliz ni patena hasta el relicario donde está el Santísimo Sacramento que no se llevaron [en referencia al asalto pirata efectuado por Parker en 1597]. Y supuesto este peligro que queda dicho me ha parecido que en esta villa no se hagan gastos de iglesias ni ornamentos pues está en un peligro tan vehemente que cuando no hallaren qué hurtar a arcabuzazos y mosquetazos darán con el templo en tierra como lo han hecho en otras partes.

El siglo xvii fue más rico en descripciones sobre la villa campechana. Debido a los frecuentes asaltos de los piratas que asolaban sus costas, frailes y gobernadores de la provincia escribieron y enviaron planos donde hacían descripciones de la situación en que ésta se encontraba. El plano más antiguo de Campeche es de 1623, realizado por Nicolás Cardona, que señala: "La villa sólo tiene siete hileras de casas distribuidas con cierta regularidad, tiene una construcción muy cerca del mar y una iglesia vecina a la plaza [se refiere al fuerte del Bonete y a la iglesia vieja], al suroeste de la villa e inmediato a la costa hay otro fuerte por el rumbo de San Román [el San Benito] y la pescadería".

En la relación *Historia eclesiástica de la provincia de Yucatán*, escrita en 1639 por Francisco de Cárdenas Valencia, se afirma lo siguiente: "El puerto de aquesta villa es el más principal de esta provincia y el más rico en su comercio, por causas de que es escala de todos los navíos que en estas partes de las Indias se trajinan [...] que de todas partes viene a este puerto ahora a proveerse de bastimentos y agua y pasar su viaje que de una manera que de otra, no dejan de tocar la más en Campeche".



A mediados del siglo xviii, fray Diego López de Cogolludo, provincial de la orden franciscana en Yucatán y cronista acucioso de esa época, señaló en su obra *Historia de Yucatán*:

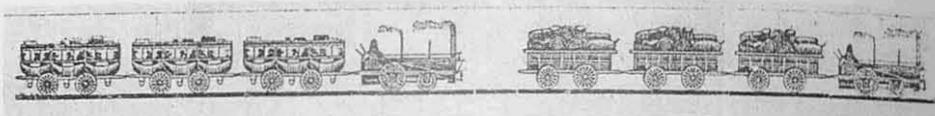
La villa de San Francisco de Campeche, la más antigua población de españoles [...] Es muy conocido este puerto en las cartas de mareaje, y por ser como escala, donde tocan los más navíos de contratación de todos los reinos, ya para hacer agua y proveerse de bastimentos; ya para descarga. Es muy acosado de enemigos piratas, que todos los años andan a la vista, conque tienen a los vecinos casi siempre con las armas en las manos, como si fueran presidio de soldados pagados [...] El Gobierno ordinario de esta Villa se compone de dos alcaldes ordinarios que se eligen cada año, y lo son también de la santa hermandad, un alguacil mayor, un alférez mayor, cinco regidores y un procurador general que se elige con los alcaldes. Para la milicia hay tres compañías de Infantería española; las dos se forman de los vecinos y una de los Forasteros, hay otra de mulatos y ocho de indios piqueros y flecheros. De la iglesia parroquial el día de su fundación



Foto: Xaviera Verónica García Durán.
INAH Campeche

consta que fue el de mil quinientos y cuarenta por un auto del capitán general D. Francisco de Montejo, que hizo la erección de ellas con título de la Concepción de la Virgen Sta. María Señora Nuestra. En segundo lugar tiene el convento de nuestro padre San Francisco, siendo su titular el mismo Santo, y la fundación el año de mil y quinientos cuarenta y seis, la primera que tuvimos los religiosos en esta provincia después de conquistada. La iglesia está casi arruinada, por cuya causa los oficios divinos se celebran en la de los indios conjunta de ella. Hay otro convento de la hospitalidad de San Juan de Dios, su fundación desde el año de mil y seiscientos y veinte y seis, y desde entonces tiene religiosos. Es titular de su iglesia nuestra Señora de los Remedios y es de gran utilidad para los enfermos pobres así de la Villa como forasteros que en los navíos y fragatas llegan al puerto de todas partes. En las afueras de la villa se edificó una pequeña iglesia, su titular es el glorioso santo San Román Mártir.

A pesar de los ataques, la villa de Campeche crecía en población y comercio. En un plano enviado en 1664 por Juan Francisco de Esquivel, gobernador de Yucatán, ésta era más amplia en su traza cuadrículada, compuesta por veinte manzanas en el sentido del mar a la tierra. En ella quedaban comprendidas la plaza principal, la parroquia, la audiencia, las ermitas del Jesús y de San José, el hospital de San Juan de Dios, el puente, la Mejorada y la iglesia de Guadalupe, así como el convento de San Francisco y la iglesia de San Román, en las afueras de la ciudad. También se observa el fuerte de San Bartolomé, la fuerza principal, con su lienzo de muralla frente a la plaza, y el fuerte de San Benito, hacia la playa de San Román, que se une por medio de una trinchera a la fuerza del Santo Cristo, mientras que más allá estaba la fuerza de Santa Cruz, en el cerro de la Eminencia. En las afueras se encontraban el barrio de Santa Lucía, para los mulatos; Santa Ana, para los naboríes, y el de San Román, para los mexicanos.



La descripción de Campeche de 1690 es un plano enviado al Consejo de Indias por Juan José de la Bárcena. En éste incluía un extenso memorial explicativo de la villa, donde aparecían por primera vez los baluartes de San Carlos, Santa Rosa, San Juan, San Francisco, San Pedro, San José, Santiago y la Soledad, así como las puertas del muelle, San Román y San Francisco, unidas por lienzos de muralla, el muelle y el contramuelle, el cuerpo de la guardia principal, la cárcel, la iglesia mayor, la iglesia del Jesús, la iglesia de San José, el hospital de San Juan de Dios, un pozo en medio de la plaza, la picota o rollo y la carnicería, así como la puentezuela y el canal de desagüe, la iglesia de Guadalupe, el astillero, la iglesia de San Román, las ruinas del castillo viejo, las cuevas y el surgidero de los navíos. Esta descripción nos da una idea de la composición arquitectónica de Campeche.

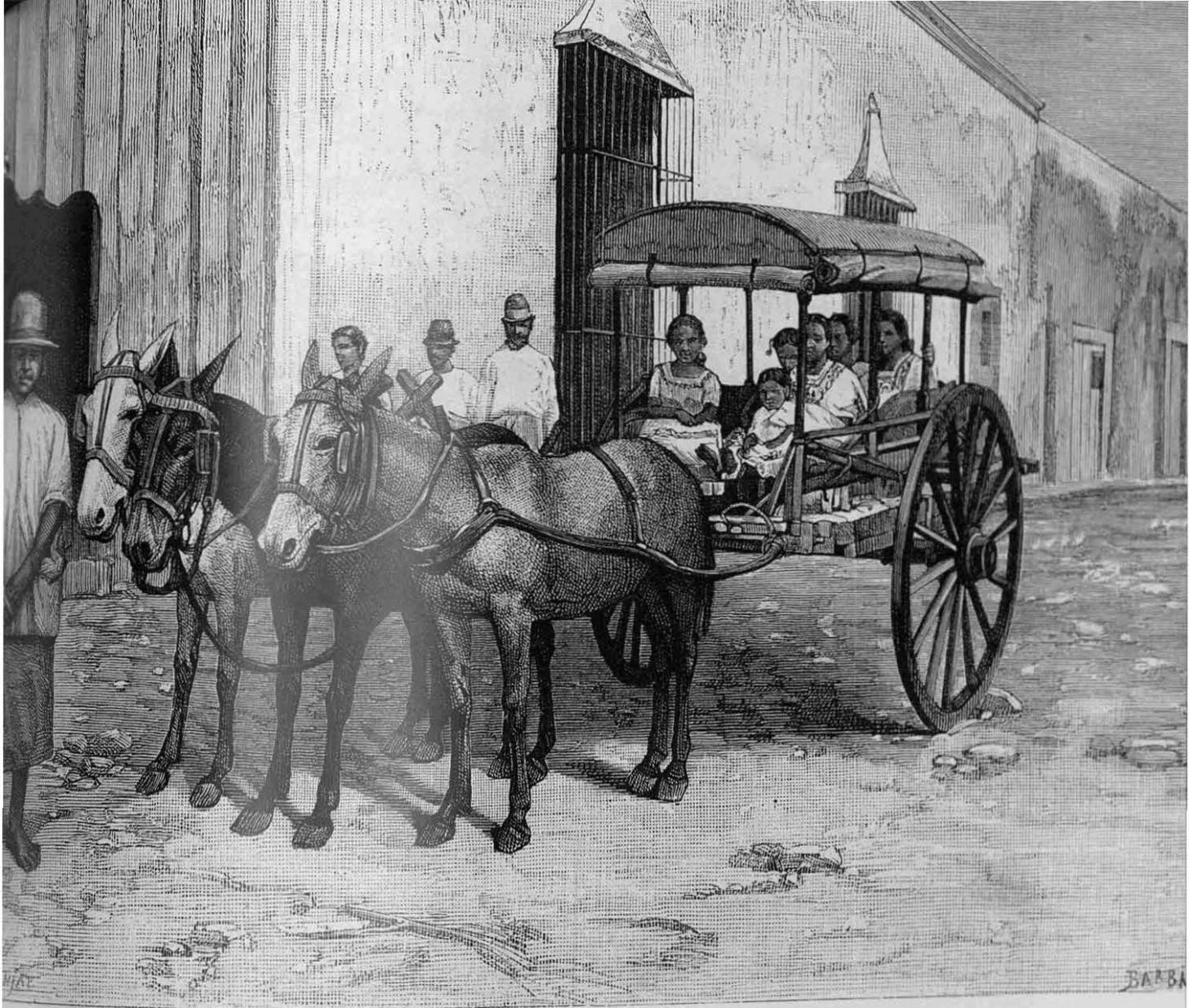
El siglo XVIII fue la etapa más importante para Campeche, pues hubo una serie de acciones que influyeron positivamente en el desarrollo de la ciudad. En primer lugar se concluyeron las murallas, al tiempo que la piratería y los asaltos piratas se convirtieron en un lejano recuerdo; comenzó el auge comercial, basado principalmente en la producción de sal, palo de tinte y la construcción de barcos, una industria campechana de gran importancia.

En 1777, Campeche fue ennoblecida al concedérsele el título de ciudad y un escudo de armas. Durante este periodo su imagen se basó principalmente en los informes militares sobre la ciudad y el estado de las murallas. Un ejemplo es el informe enviado por Romualdo de Herrera al ser nombrado teniente del rey, en 1751. En éste señalaba la existencia de los baluartes, sus cortinas, muelle y puertas, así como la Puerta de Tierra, recién concluida; la iglesia mayor,

cuya construcción se había continuado gracias a los donativos de doña Margarita Guerra, pero a la que le faltaban las torres (su conclusión definitiva no fue hasta 1760, gracias al padre Manuel José de Nájera, que le dio su apariencia actual y le construyó una torre del lado del mar, donde se colocaron las campanas; al frente de la misma se colocó el escudo real y el primer reloj público); el colegio de la compañía, próximo a la iglesia de San José; la iglesia de la Tercera Orden, y el cuerpo de guardia y la comisaría.

El siglo XIX fue rico en viajeros que visitaron Campeche. Cada uno de ellos escribió lo que vio y lo que más le llamó la atención. Así, en 1834, Federico Waldeck, un viajero inglés, visitó Yucatán y plasmó sus vivencias en su obra *Viaje pintoresco y arqueológico a la provincia de Yucatán durante los años de 1834 y 1836*. Su estadía en Campeche la describió de la siguiente manera:

La ciudad de Campeche enteramente construida de piedras de cantería calcárea. Toda reposa sobre los subterráneos cavados por los antiguos mayas [...] Las calles de Campeche están orientadas cerca de veinte grados a los cuatro puntos cardinales y severamente tiradas a cordel. Fuera de la puerta que da al lado de tierra, se halla un paseo llamado la Alameda: a derecha y a izquierda están alineados bancos de piedra, cuya serie de distancia a distancia es interrumpida por naranjos. La parte de en medio está reservada especialmente a los coches, especie de volantes de dos asientos, semejantes a los de La Habana, y que pertenecen todos a particulares [...] Los barrios principales son San Román, al Sur de la ciudad, Guadalupe, al Norte, y San Francisco [...]



Cada uno de esos barrios tiene su iglesia; en cuanto a la ciudad, posee tres conventos y cinco iglesias [...] El muelle de Campeche es bueno y bien fabricado, pero no pueden atracar en él sino embarcaciones que no calan más de dos a dos y medio pies, y todavía se quedan en seco a menudo. Los buques que calan más de seis pies se quedan a una legua del muelle. A pesar de esos inconvenientes Campeche es un puerto de construcciones navales. Sorprende que haya en esa ciudad una escuela de Derecho y de Teología y ni un profesor de matemáticas ni de pilotaje [...] Campeche está rodeada de lienzos de murallas armadas con piezas de artillería de 12 y de a 24, en parte de bronce y en parte de fábrica france-

sa. Existen además dos fuertes que dominan la ciudad, uno al Sur y otro al Norte; un tercero estaba en construcción en el lugar llamado la Eminencia, pero los trabajos fueron abandonados [...] El teatro ha sido construido según los planos y bajo la dirección del Sr. Journot, a quien tuve la ocasión de mencionar anteriormente. Ese edificio es el más hermoso de los que posee Campeche y uno de los más notables de la República Mexicana [...] La población se compone de blancos y mestizos; los blancos son de pura sangre española; los mestizos que forman la clase baja, nacen de blancos y de indios. He notado que se encontraba en Campeche un gran número de personas bizcas; atribuí esta imperfección a las



corrientes de aire (en español, insulto), a las cuales los habitantes se exponen imprudentemente; en segundo lugar al color blanco con que se acostumbra pintar el exterior de las casas [...] No hay más agua potable en Campeche que la que contienen las cisternas de las casas particulares. La que se vende en las calles viene de los pozos de afuera y se transporta sobre carretas [...] El 14 de septiembre tiene lugar la fiesta más solemne que se celebra en Campeche, y como San Román es el héroe de ellas, el barrio que lleva su nombre es el teatro de las ceremonias y de los regocijos que señalan ese gran día.

En 1837 Isidro Rafael Góngora llegó a Campeche y su breve estancia lo motivó a escribir *Campeche visto desde el mar*, donde describió las murallas, las frutas y el puerto:

En la extensión de una legua, que es hasta donde puede observarse a simple vista, majestuosamente ocupa el centro de una ciudad amurallada, cuyas cortinas y baluartes bañan suavemente la pleamar [...] Al Sudoeste y a muy corta distancia del baluarte de S. Carlos, campea el pintoresco barrio de S. Román. Una prolongada línea de casas de un solo piso con techos angulares cubiertos de palma o guano ocultan el Santuario del Cristo, dejando percibir solamente su cúpula y su torre. Los edificios en hermoso desorden alternan con solares o pintorescas huertas, sobre cuyos cercados de corta elevación extienden sus anchurosas hojas de



plátanos y la guanábana, el naranjo y el delicioso zaramuyo, el suave caimito y el oloroso mango, el mamey de Santo Domingo y el admirable marañón, coronando la frondosidad de aquellos gratos bosquecillos la esbelta palma y el abanico guano. Al lado de las quintas más suntuosas

y de modernos y vistosos edificios de dos altos, se conservan todavía las construcciones envejecidas de tres siglos atrás, y ennegrecidas casas de pesquerías, a cuyo frente se notan dentro del mar, depósitos o chiqueros más o menos para la conservación de enormes tesludos del género tortuga o del Cahuamo, o bien del apreciable Carey o de la deliciosa Icoatea [...] Anima, finalmente, este cuadro, multitud de pequeñas cuanto veloces embarcaciones, que vuelven cargadas de pescas para abastecer a una población de más de doce mil almas con el deleitoso esmedregal, el rico pámpano, la pintada corvina, el abundante cazón, el sabroso mero, la extendida raya, el ramoso pulpo, el peje pluma, el balcaito, el jorobado, y otras cien especies tan variadas y gustosas al paladar como admirables a la vista, cuya extraordinaria abundancia es el efecto indispensable de la tranquilidad y poco fondo de aquel mar de leche, que descansa en la sonda así como de la facilidad que hay en ella para la pesca.

En 1849, el viajero inglés William Parish Robertson visitó la ciudad. Cuatro años después publicó en Londres, en dos volúmenes, *A Visit to Mexico, by the West India Islands Yucatan and United States with Observations and Adventures on the May*. La



parte sobre Campeche da una idea cabal de la vida en la ciudad:

Del muelle seguimos inmediatamente a la casa del Sr. Gutiérrez quien nos recibió muy bien [...] cuando los señores terminaron los acompañé al único hotel de Campeche, había escasez de camas para todos los pasajeros pero el dueño del hotel nos alquiló una gran casa enfrente y nos consiguió camas [...] Las clases bajas aquí son honradas, civiles y agradables. Oímos que los robos son desconocidos. Además la gente es muy limpia. El 25 todos fuimos a ver el museo de Campeche, una colección de curiosidades natu-

rales, antigüedades yucatecas [...] El día 26 fuimos a la alameda, que es únicamente una línea recta con naranjos a los lados. No vimos ninguna alma en la alameda. El 29 por la mañana fuimos al teatro y nos sorprendió encontrarlo mucho más grande y bello de lo que habíamos anticipado. No estaban dando piezas dramáticas pero cada semana daban un baile. El lugar era espacioso, permitiendo de 30 a 40 parejas bailando sin atropellarse. Toda la hilera de palcos bajos lo llenaban la élite, la flor y nata de Campeche. Todos vestían a la europea, vi muchas caras bonitas y buenos cuerpos. El lunes 5 nos embarcamos en la Rafaela a las 5:00 p.m. rumbo a Veracruz.



A finales del siglo XIX, tres viajeros, Felipe Pérez Alcalá (1874), Désiré Charnay (1886) y Ludovic Chambón (1890) visitaron Campeche. Sus impresiones quedaron consignadas de la siguiente manera:

Felipe Pérez Alcalá:

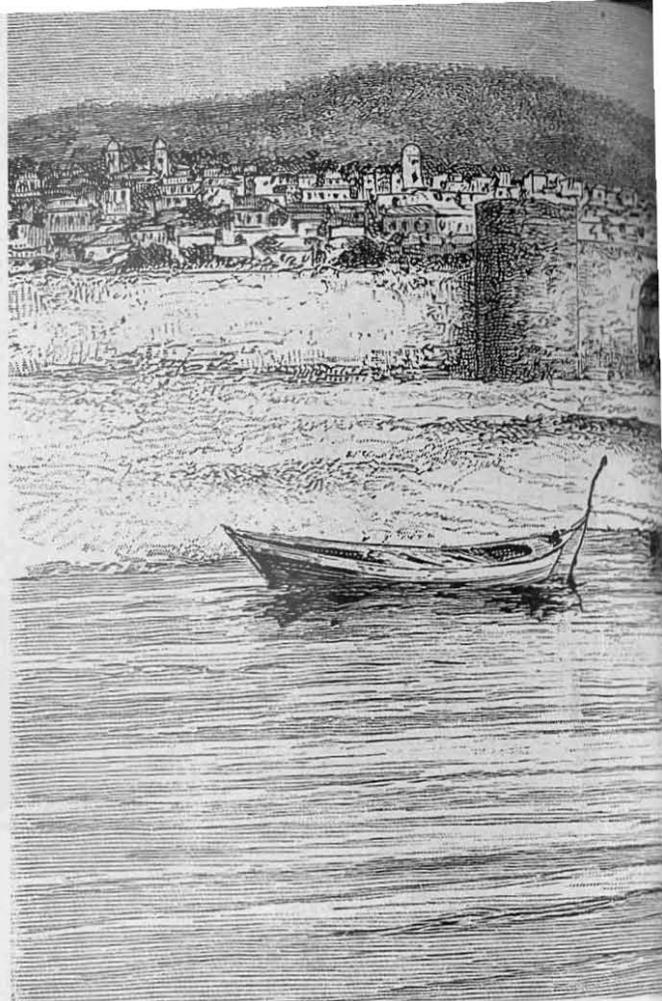
La aurora disipaba las últimas sombras de la noche, la mañana del 11 del actual. Y surcaba las rizadas olas del golfo mexicano una pequeña embarcación. Y aquella embarcación dirigía su proa al mediodía haciendo rumbo a Campeche. Me encontraba a bordo de ella en unión de varios amigos. Iba a visitar aquella ciudad histórica, por la primera vez. Buscaba a Campeche. Y lo buscaba porque el patrón informaba que estábamos a tres leguas de él. Pero las nieblas que dejara una reciente turbonada velaban el horizonte [...] El sol surgió del seno del golfo. Se elevó majestuoso sobre las ondas. E iluminó espléndido el mar y las riberas que teníamos enfrente. Entonces observé en ellas algunas prominencias del terreno que antes no había visto.

—¿Qué es aquello?, pregunté señalando aquellas alturas.

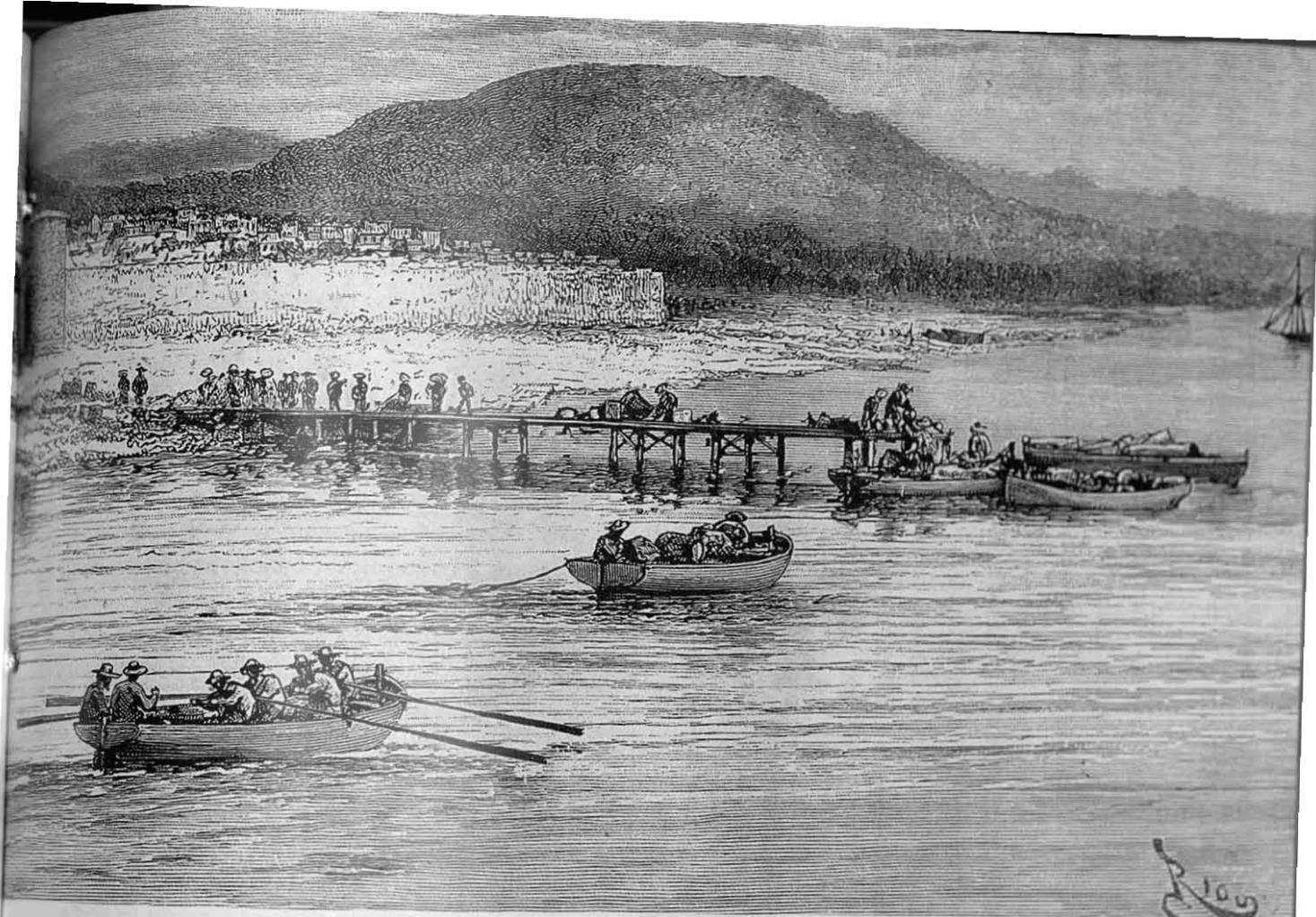
—Es la serranía de Campeche, al pie de ella está la ciudad, se me respondió.

—¡Ahí está Campeche!, dijo de pronto un pasajero.

La linda ciudad se fue extendiendo lentamente en la orilla. La ciudad con su muralla, sus torres y sus edificios, recostada en la fresca ribera como una voluptuosa nereida, y reclinando su cabeza, sus pies, y uno de sus brazos en la pendiente de los cerros. Tocamos el muelle de piedra labrada y desembarcamos. Y nos engolfamos en la ciudad campechana. Tuvimos el placer de visitar el salón



del Congreso del Estado; el bien atendido Instituto que ha producido varias notabilidades científicas y literarias y los bellos templos de la parroquia, San Román, Guadalupe y otros, con su pavimento de mármol y sus paredes y sus altares lujosamente ornados [...] Campeche tiene una sociedad científica, una sociedad filarmónica, otra intitulada "La Fraternidad Campechana", otra "Progresista de Artesanos", y su elegante "Lonja Campechana". Campeche posee un bellissimo aunque reducido teatro y un hermoso y cultivado jardín en la Plaza Principal [...] Y fuera de las murallas, a manera de deliciosos paseos, una pintoresca Alameda y preciosas quintas; a una legua, el poético pueblecito Lerma, en donde en verano acuden muchas familias a tomar baños [...] Los templos y gran número de edificios particulares tienen pavimento de mármol o ladrillo siendo su arquitectura graciosa y bella. Allá como ellos dicen, todo es pequeño, pero bonito, su magnífica posición a la orilla del mar le presta nuevos atractivos, nuevos encantos.



Désiré Charnay:

Campeche es una ciudad pequeña y encantadora, donde ya había tocado dos veces pero sin detenerme. Ahora soy su huésped por algunos días y me veo precisado a tomar muchas noticias. Por lo demás encuentro en la ciudad tan buena acogida que no puedo menos de alegrarme de estar en ella.

Enfrente de la lonja se encuentra la gran plaza rodeada de una magnífica reja que se encargó a New York; tiene el piso enlozado, le prestan su sombra hermosos árboles y está lleno de flores que a mañana y tarde riegan los sentenciados a prisión. A la derecha se alza la modestísima catedral; hacia la izquierda y a los pies del templo se extiende el mercado con sus vendedoras de legumbres y frutas, vestidas con sus trajes indios, por otro lado de la plaza se ve la casa municipal y volviendo de ahí a la izquierda, llegamos a la entrada del muelle, que presenta en las mañanas uno de los espectáculos más animados.

Allí es donde se reúnen los pescadores a vender su pesca, entre la cual se ven peces de todas formas y colores, rayas rayadas, blancas y negras; pejesapos ventrudos, pegajosos, horribles y de ojos grandes y saltones, que son deliciosos según las amas; anguilas, sierras, cangrejos y el cazón, nombre bajo el cual se oculta la joven descendencia del tiburón vulgar y del tiburón martillo. El cazón es el plato popular; la mayor parte de las familias pobres vive de cazón, es decir, de tiburones; y no se contentan con sólo los pequeños, pues he visto vender algunos que tenían más de dos metros de largo y que perfectamente hubieran devorado a su dueño.

Cada pescador agachado sobre sus talones y con cuchillo en mano, abre, divide, corta y vende su mercancía con una actividad vertiginosa; se ven a su alrededor trozos de pescado que están todavía echando sangre y montones de entrañas que esparcen un olor acre y que con ansiedad espera una bandada de pequeños y hambrientos



buitres. En cuanto al pámpano, no expone su vestido azul y oro con reflejos de púrpura en medio de aquella turba; no se detiene siquiera en el mercado, sino directamente va a casa del rico, donde se le acoge con respeto por su sorprendente belleza, mientras hace con él la cocinera una obra maestra de delicadeza y de gusto.

Ludovic Chambón:

Campeche ya no es el centro del mercado de maderas preciosas (los principales asientos de este comercio son Frontera y Laguna que exportan al mundo entero caoba, moral madera amarilla). Es aquí donde como por primera vez el cazón. Esta carne no tiene sabor y es tan filamentosa, que uno se imagina tener un paquete de hilo en la boca. Después de tan original comida doy una vuelta por las calles donde sin haber demasiado sol, hay bastante aire a pesar del cinturón alto y angosto de las fortificaciones. El azar me condujo a la puerta del sur, curiosa con sus enormes batientes inmóviles desde hace tiempo, y la inmensa mirilla saliente en forma de jaula cuyos barrotes son tan fuertes como el puño de la cerradura.

Todas las ciudades hispano-americanas tienen la costumbre de colocar, en las calles, su vieja artillería. Se ven los antiguos cañones, morteros, falconetes, culebrinas y bombardas plantadas en forma de linde, inclinados para dar a los muchachos los principios de equitación o para servir de asientos a los enamorados. En la plaza algunos niños juegan a la pelota, con papalotes o hacen piruetas, igual que en Gascuña. Poco faltó para que yo me mezclara en esas diversiones, las mismas que las de mi infancia.

José Vasconcelos es una figura importante en la historia de México. Como secretario de Educación Pública realizó una importante labor educativa en el país. Además fue mecenas de Rivera, Orozco y Siqueiros, a los que ofreció paredes para que en ellas plasmaran la historia nacional. En su infancia vivió en Campeche, debido a que su padre fue jefe de la aduana. Años más tarde, describió su estancia en esta ciudad en *Ulises criollo*:

Nuestra casa de Campeche tenía un balcón grande y dos laterales, sobre la playa y sobre el mar. Desde los barandales mirábamos a la derecha el muelle fiscal, sólido espolón de mampostería y cobertizo de teja colorada. Al frente un mar de aceite poblado de velas y mástiles; barcas airosas de Noruega de cinco palos [...] En la lejanía, un confín azul sin término y una que otra vela de pescadores remotos. Por la línea de tierra un caserío reducido de dos cuerpos con tejados y azoteas, se cierra en los extremos con el macizo mamposteadado de dos fortines batidos por las olas.

En Campeche el uso de la hamaca sugiere un aspecto general de rusticidad y aglomeración de bohíos; sin embargo, Campeche posee abundancia de casas señoriales, sólidas y enjalbegadas de ocre y de rosa o de azul, con balcones y rejas, los interiores suelen estar espléndidamente pavimentados con mármol. El empleo del pavimento de mármol en pequeñas baldosas cuadradas blancas y negras, se explica por los veleros italianos que lo llevan casi de lastre, cuando acudían a cargar el palo de tinte. Por la misma razón abunda también en el puerto el ladrillo rojo y la teja de Marsella. El jardín público, las casas mejores, la Catedral, tienen el pisode mármol.

En el jardín del centro había bancos de azulejos y camellones de follajes con jazmines de fuerte aroma. Fachadas en ocre vivo, luz intensa y azul profundo, calor y soledad.

Hace más de 50 años, Alfredo Loreto, vecino de Guadalajara, vino a Campeche a las festividades de los 400 años de su fundación. La impresión que le causó la ciudad la describió de la siguiente manera:

Una rara emoción se siente al pisar tierra, muchas veces hollada por corsarios, piratas y bucaneros. Fue erigido Campeche en el sitio indicado, por iniciativa del adelantado Francisco de Montejo, el día 4 de octubre de 1540 y en el siglo XVIII fueron construidos los baluartes que rodeaban la ciudad, para defenderla de las incursiones que tantas veces la hicieron víctima. En la actualidad, debido a la creciente manía de destruir lo histórico, sólo quedan restos de murallas y seis de los ocho fuertes.

Las principales calles de Campeche están pavimentadas y una amplia calzada bordeando las aguas marinas, lleva sucesivamente al panteón, al ex lazareto y al poniente al pueblecito de Lerma, elegido para las temporadas de baño.

La catedral de Campeche ostenta dos altas torres de cantera, esbeltas y atrevidas, la plaza principal es grande, con su kiosco de forma llamativa, frondosos árboles, bancas y candelabros. El Palacio de Gobierno es amplísimo en sus portales y aposentos y cuenta la ciudad con dos buenos mercados: el de pescaderías y el general. Sobresalen de entre sus casonas estilo colonial: el cuartel, la Aduana, el Instituto, el Teatro "Toro", el Hospital y el Palacio Legislativo. En el muelle atracan buques de todos los tamaños y constantemente se alistan lanchas de motor, chalanes, lanchones y cayucos imprimiendo mucha actividad al puerto. Es tan grata la estancia en Campeche, que al ausentarse de ella, el corazón se contrista y el espíritu se satura de nostalgia.





En 1999 Campeche fue honrado con el título de Patrimonio Cultural de la Humanidad y esto ha hecho que se incremente más la presencia de turistas, viajeros y un sinnúmero de personas en la ciudad. Una de ellas es Suzanne Murphy-Larronde, que escribió un artículo periodístico, "Resurgimiento colonial de Campeche", publicado en la revista *Américas* de la Organización de Estados Americanos, donde señala:

Con la restauración de su singular legado arquitectónico y una revitalizada vida cultural, esta ciudad portuaria del Golfo de México está recuperando su antiguo esplendor. Desde una ubicación privilegiada, dominando la histórica plaza central de Campeche, se vislumbraba la quietud de la Casa Señorial bajo el sofocante sol tropical. Décadas de descuido, acompañadas de implacables dosis de humedad infligidas por el golfo, habían conspirado para derribar el techo de tejas y corroer los enrejados de filigrana de las cuatro ventanas de la fachada [...] Pero hoy, poco más de una década después, la centenaria casona de la plaza de la Independencia ha recuperado su brillante esplendor gracias a un ambicioso programa patrocinado por el gobierno del estado, que intenta recuperar el magnífico conjunto de arquitectura civil y militar de estilo caribeño de esta ciudad amurallada [...] Con su modernizada apariencia y reciente reputación como lugar del Patrimonio Cultural de la Humanidad, el revitalizado distrito histórico de Campeche ya ha comenzado a atraer a los lugareños de todas las edades para que asistan a los continuos programas educativos que se presentan [...] Campeche está en marcha, hay tanto optimismo sobre el futuro

que hemos decidido formar parte de él, señalan los campechanos.

Éstas son algunas de las vivencias de los viajeros que por diferentes motivos visitaron la ciudad y dejaron plasmada su visión. Gracias a sus testimonios, hoy conocemos la evolución histórica de nuestra ciudad colonial. ●



Foto: Javiera Verónica García Durán